

## ***Notas sobre corrupción social, burocratismo y el proceso de construcción socialista.***

*Jesús Pastor García Brigos*

La revolución social es la más alta expresión de la práctica.

Y la práctica cotidiana es exigente: no en todas las ocasiones las demandas de los problemas y las situaciones que se enfrentan en general, dejan posibilidades a la reflexión teórica más profunda. Aunque también es cierto que los procesos de elaboración teórica no siempre son capaces de responder en los plazos que resulta indispensable para la actividad cotidiana, bien por sus dinámicas intrínsecas o por las personas que de ellos se ocupan. Y algo que no siempre recibe toda la atención: la imposibilidad de la ciencia de dar respuesta a la totalidad de las necesidades de la actividad política cotidiana, que es mucho más que ciencia pura.

Pero ¿hasta qué punto las urgencias del quehacer cotidiano y todas las complejidades del proceso del conocimiento científico nos atrapan y lanzan a las redes del más burdo pragmatismo de la mano del facilismo, esa terrible y tan poco revolucionaria actitud?

Cierto es también, que habría que analizar con rigor en primer lugar, hasta qué punto la posición de ignorar la teoría es resultado del facilismo, o resultado de otros procesos más complejos, de otros males no tan poco frecuentes. Y al mismo tiempo analizar como el facilismo y el pragmatismo vulgar, igual que los otros males que lamentablemente se presentan más de lo que quizás sería comprensible, resultan paradójicamente alimentados por las condiciones reales en que se han desenvuelto los procesos reales.

En el caso específico que nos ocupa, la complejidad y responsabilidad de la tarea se hace evidente.

Tiempo atrás un artículo del periódico Granma titulado “¿Se sanciona penalmente la corrupción?”, desarrollado a partir de una entrevista al Vice Fiscal General de la República, se partía de reconocer que “...La corrupción es un fenómeno difícil de conceptualizar”. Pero la necesidad de comprender el alcance de esta afirmación no será nunca exagerada, si recordamos el alerta del Primer Secretario de nuestro Partido,

General de Ejército Raúl Castro, hoy más vigente que nunca antes, al plantear que “... *una equivocación conceptual nos conduce a equivocaciones en la vida*”<sup>1</sup>.

Con particular importancia en cuanto a los fenómenos que jurídicamente se acostumbra a denominar como “asociados a la corrupción”, pero válido para todos los demás casos de “males” presentes en nuestros procesos revolucionarios, lo que resulta consecuencia de insuficiencias, evoluciona cual reacción en cadena, con la peculiaridad de que resulta imposible controlarla, amplificando no solo los aspectos negativos que le dieron origen, sino destruyendo las células sanas, los “*gérmenes del futuro*”/Lenin/, del organismo en nacimiento.

La transformación comunista de la sociedad, como ninguna otra transformación social anterior, es un proceso muy complejo por el tipo de transformación que ha de realizar en los fundamentos materiales del proceso social. Pero, sobre todo, por la permanente batalla de ideas que plantea, cuyo núcleo generador se conforma en torno a lo que es un aspecto medular de la transformación comunista:

la contradicción dialéctica entre individuo y sociedad, el complejo proceso de formación y desarrollo de las *relaciones sociales* que trascenderán la prehistoria de la humanidad, *como premisa y resultado de un individuo esencialmente diferente.*

En esta indispensable revolución ideológico espiritual que distingue a la transformación comunista, es imposible salir victoriosos sin la adecuada transmisión de mensajes. Sobre todo en las condiciones del mundo actual, bajo un dominio mediático sin precedentes por parte del capital. Y no se pueden transmitir mensajes que contribuyan a condicionar los comportamientos revolucionarios que necesitamos, sin el uso de las categorías correspondientes a los nuevos contenidos que **se proponen y construyen** en la lucha cotidiana.

El desarrollo del aparato categorial **nuevo** para la realidad **nueva** es una tarea extremadamente compleja. En primer lugar, precisamente porque no se trata de hacer que la realidad “se ajuste” a las elaboraciones teóricas. Estamos ante una realidad **en nacimiento, en construcción.**

---

<sup>1</sup> Granma, 3 de noviembre de 1999, “La crítica no es una opción, es una necesidad”, María Julia Mayoral.

De lo que se trata es de lograr conceptos y propuestas teóricas que orienten la actividad en el rumbo necesario, en permanente interacción dialéctica con la realidad que se pretende transformar “*adelantándonos*” a ella.

Es una tarea tan compleja como urgente, que sería muestra de extrema soberbia y arrogancia pretender resolver por una sola persona, mucho menos en un solo trabajo.

No se trata de conceptualizar por puro placer.

Si somos consecuentes con el legado de Marx, Engels y Lenin, la conceptualización tiene que ser un momento esencial en el desarrollo de la “*guía para la acción*” que nos legaron, de ***un método y un contenido*** para servir a la práctica de la transformación comunista de la sociedad, en estrecha relación dialéctica de mutua dependencia.

Hoy, más que nunca antes, es imprescindible la conceptualización de la transición socialista, con el espíritu en que Marx, Engels y Lenin desarrollaron la crítica a todo el desarrollo anterior, y desarrollaron sus aportes posibles acerca del nuevo modo de desarrollo, único capaz de evadir los riesgos de otros enfoques de “transición” que al final resultan indistinguibles de los enfoques liberales que en nada pueden servir a la esencia de la construcción socialista<sup>2</sup>; enfoques que incluso con ropaje de “cambios novedosos”, terminan haciendo que nada cambie, o, lo que es peor, resultan desarticulados del sentido socialista de desarrollo.

No parece ser necesario pues, argumentar mucho acerca de la necesidad de elaborar cada vez con mayor precisión los conceptos que recojan **los rasgos y las esencias** que distinguen la nueva sociedad en construcción, so pena de caer en el error de tratar de llevar adelante la construcción socialista con las “***armas melladas***” heredadas del **capitalismo**. Y, a partir de esta elaboración de “conceptualización positiva”, avanzar con no menor prioridad en la elaboración de aquellos conceptos que recojan los rasgos y esencias de lo que niega, se contrapone, obstaculiza, impide, y hasta destruye los elementos de la naciente nueva naturaleza en establecimiento.

Y no son muchos los conceptos que responden a contenidos tan importantes por su efecto negativo, *como ocurre con el concepto de corrupción y sus diferentes manifestaciones en los procesos sociales.*

---

<sup>2</sup> Mészáros, I, “Beyond Capital”, T. I., “The Marxian Critique of liberal theory”, pp.429- 431., K P Bagchi & Company, Calcutta, 2000.

### ***La corrupción en la sociedad: ¿un mal del desarrollo?***

Desde que hay registro de algún modo de la actividad y el pensamiento de los hombres sobre la Tierra se podría encontrar referencias a fenómenos que a la luz de hoy pueden ser calificados como corrupción, a hechos y actitudes corruptas. Sin referirnos a los análisis de los filósofos de la Antigüedad Griega, opiniones autorizadas plantean que las prácticas corruptas, en un sentido actual de término, “forman parte de la cultura europea y muy particularmente de la cristiana”. Testimonios explícitos escritos de hechos en este sentido se cuentan por lo menos desde el siglo XIV <sup>3</sup>. Y en los tiempos recientes, el volumen de literatura al respecto llega a adquirir dimensiones impresionantes, lo cual puede ser un indicador de la importancia que adquieren estos fenómenos en nuestras sociedades ¿”post”? modernas. La situación se torna algo más delicada desde el punto de vista valorativo cuando se trata de calificar la literatura. Parece ser un criterio generalizado la necesidad de incrementar en cantidad y calidad el número de **estudios científicos sobre el tema**.

Los fenómenos comúnmente recogidos bajo la categoría de corrupción, en todo su espectro de calificadores desde la corrupción moral hasta la política y la administrativa, en cualquier contexto resultan fenómenos **desarticuladores del tejido social**, de las dinámicas regulares de reproducción ampliada de un sistema dado, y más específicamente, de un organismo social histórico –concreto. Incluso en el capitalismo, que a partir de su núcleo ontogenético en el sistema de relaciones del capital resulta escenario privilegiado para este tipo de procesos. Así lo muestran las reflexiones en torno a esta categoría desde las teorizaciones en los albores de la democracia occidental, hasta la atención de conocidos politólogos, adalides de la moderna democracia del capital<sup>4</sup>.

Independientemente de matices en la expresión conceptual, los fenómenos de corrupción tienen una esencia común en el **enfrentamiento de intereses individuales** (personas, grupos, partidos,...) con **otros más generales**, durante el proceso de producción y reproducción de aspectos de la vida social, pero sobre todo, a la hora de **disponer de recursos** (que pueden estar en diferentes esferas o espacios de actividad,

<sup>3</sup> Nieto, Alejandro, *Corrupción en la España Democrática*, Editorial Ariel, Barcelona, 1997., P.7.

<sup>4</sup> Hungtinton, Samuel P., *Political Order in Changing Societies, ver Modernization and Corruption*, pp. 59 -71, Yale University Press, 1968.

-políticos, como decisiones que van desde un proceso electoral hasta la promulgación de determinada regulación, económico –administrativos, y hasta culturales, en el sentido más estrecho del concepto vinculado a la actividad artística.). En este enfrentamiento **la conducta que se califica de corrupta privilegia la satisfacción del interés de alcance más limitado en la definición y ejecución de las acciones que han de materializar el proceso de apropiación específico que tiene que ver con cada caso.**

En tal sentido, incluso trabajando con una conceptualización reducida de lo que es la actividad política<sup>5</sup>, la corrupción es un fenómeno esencialmente político, **es un uso específico del poder**, de la capacidad de disponer sobre algo con determinados fines<sup>6</sup>. Un elemento significativo de los estudios que profundizan científicamente en los procesos de corrupción es la vinculación de su existencia a la presencia de la burocracia en la vida pública de la sociedad.

En el capitalismo hay una fuente común natural de los procesos de corrupción en la contradicción *capital –trabajo*, **que determina** todo el sistema de relaciones sociales en su reproducción ampliada, a través del proceso de apropiación por los individuos de su propia vida social. La esencia del sistema, la reproducción ampliada del capital, es corrupta *per. Se*, **como momento supremo de enajenación del individuo respecto al proceso de producción (apropiación) de su propia vida social**, por su universalidad y profundidad.

Y, algo muy importante, el carácter sistémico de esta dominación, abarcador de todos los mecanismos de socialización y sus reguladores, que llega a condicionar incluso una legitimación ideológica de esta esencia corrupta del sistema, la cual alcanza a convertirse en la principal herramienta de dominación de los opresores, llevando a

---

<sup>5</sup> La política, como esfera de actividad humana, es mucho más que la política en la historia del desarrollo clasista de la sociedad. En tal sentido, la política es una actividad consubstancial al funcionamiento de las sociedades humanas, y existirá siempre, aunque con la transformación comunista cambiará su esencia respecto a la que la define incluso durante todo el proceso de trascendencia del sistema del capital, en el desenvolvimiento de la dictadura del proletariado como forma de organización del “poder público” de nuevo tipo. Como definición generalizadora de la política como actividad hemos venido proponiendo su expresión a través del concepto de esfera política, presente en la obra de Marx y Engels: La esfera política identifica un proceso complejo (conjunto de procesos políticos) de aprehensión (identificación, valoración, sistemización,.....) de las necesidades sociales (de un grupo, sector, estrato, clase, institución, organismo social en general) y de organización y dirección de los recursos (objetuales y humanos) de los actores sociales (individuos, grupos, organizaciones, partidos, instituciones de todo tipo, organismo social en general) para dar respuesta a esas necesidades, sobre la base de las posibilidades del sistema dado y el cumplimiento de los objetivos del proyecto colectivo en cuestión./Ver: “Marx, Engels y Lenin: la relación entre dirigentes y dirigidos en la construcción socialista. Una aproximación desde el contexto cubano.”, libro en formato electrónico, Jesús P. García Briggs., publicado por la Editorial Ciencias Sociales en 2007 con el título “Dirigentes, Dirigidos, Socialismo”.

<sup>6</sup> El chileno Patricio Orellana es muy interesante y claro en este sentido, y analizando “El sujeto de la corrupción”, concluye claramente “...quien toma la decisión en la realización o no del acto corrupto es el que tiene el poder”. /”Corrupción y Probidad. Problemas y soluciones”, de INTERNET/

aceptar el poder del capital y la alternativa individualista a su enfrentamiento, que hace tan compleja la transformación revolucionaria socialista.

En el capitalismo, el dominio del capital impone una *ética de subordinación*, una ética del respeto al poder económico, que se violenta dentro del orden o rompiendo el orden; cuando se violenta **dentro del orden**, sin buscar subvertirlo, la ética de la apropiación del capital deriva en **delitos** de acuerdo a los cánones del sistema, y entre ellos hechos de corrupción, que en unos casos son penalizados como delitos, pero en otros forman parte de la propia lógica de reproducción de las relaciones sociales. Un caso muy ilustrativo en este sentido es el comportamiento de la actividad política en los Estados Unidos. Es muy interesante el análisis del politólogo norteamericano Samuel Huntington en este sentido, al vincular “modernización y corrupción”<sup>7</sup>.

### ***¿Qué entender por “corrupción” en un proceso de construcción socialista?***

*“Si un hombre piensa que, para dedicar su vida entera a la revolución, no puede distraer su mente por la preocupación de que a un hijo le falte determinado producto, que los zapatos de los niños estén rotos, que su familia carezca de determinado bien necesario, bajo este razonamiento deja infiltrarse los gérmenes de la futura corrupción”.*

*Ché, El Socialismo y el Hombre en Cuba<sup>8</sup>*

No iniciamos este apartado con una cita del Ché por acudir al “criterio de autoridad”. Sería traicionar su memoria, su obra, el juramento implícito en las palabras de Fidel Castro, que asumimos todos cuando en la velada solemne por la desaparición física del Guerrillero heroico afirmara que de Ernesto Guevara nunca se podrá hablar en pasado.

Pero a la hora de analizar el fenómeno de la corrupción en el socialismo, la primera voz a escuchar tiene que ser la del Ché. Modelo del hombre al que aspiramos, realidad del hombre que construye el socialismo, sus concepciones sobre el “hombre nuevo”, además de brindarnos una categoría y un término que expresa toda la riqueza de la nueva individualidad que va surgiendo – y que tan erróneamente tratamos de presentar parcialmente como “capital humano”- , recogen toda la contradictoriedad y la conflictualidad incluso del surgimiento de ese individuo, con lo que nos llama la atención hacia elementos que propician las desviaciones que nos llevan al “callejón sin salida”/Ché/ antes que a mantener el rumbo socialista de las transformaciones.

---

<sup>7</sup> Huntington, ref. anterior.

<sup>8</sup> Obras, T. 8, p. 270, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977.

El fragmento que citamos más arriba sintetiza toda la complejidad, contradictoriedad y la realidad de la existencia de causas y condiciones para fenómenos de corrupción en un proceso de construcción socialista.

No pretendo presentar un estudio de la obra de Ernesto Guevara como la misma lo merece, en su relación con la formación de la individualidad y la socialidad nuevas en un proceso de construcción socialista. Solo una vez más reiterar la impostergable necesidad de un Ché vivo, como nos pidió el comandante en Jefe en la Velada Solemne.

El fragmento citado, escrito en el contexto que el Ché analiza las cualidades del dirigente, de la vanguardia en el proceso, **y su indispensable y dialécticamente contradictoria interacción con la masa, como actora necesariamente cada vez mas plena y consciente de la transformación, resultado de un proceso de mutua influencia de con los individuos que la integran**, respecto a los cuales no se puede olvidar en momento alguno que provienen del sistema esclavizante, enajenante y deshumanizador del capitalismo, y que , en su lucha por el paso “del reino de la necesidad al reino de la libertad”/Marx/, luchan también consigo mismos. Y en esta lucha se enfrentan tanto a reguladores (entre ellos los valores) arraigados desde la anterior socialidad, como a **necesidades** objetivas y materiales /objetuales/ conformadas también a partir de ese sistema de relaciones que se está luchando por trascender, que no son inertes con factores de reproducción de valores. Y en consecuencia, se enfrentan a **modos, vías y formas de satisfacer esas necesidades, marcadas por la socialidad anterior, que se metamorfosean en los rasgos del proceso de transformaciones en un complejo y contradictorio proceso que abarca desde la organización del proceso del trabajo, núcleo de las fuerzas productivas, hasta el propio proceso de desarrollo de los nuevos reguladores (políticos, -en el proceso de dirección, en las normas jurídicas-, e ideológico- espirituales, entre éstos los valores).**

La vanguardia, el dirigente (en la concepción amplia del Ché, Lenin, Fidel, que se personifica en el cuadro o en el Partido), tiene que ser necesariamente avanzada en todo el contenido de la nueva individualidad, y en este sentido portadora de los nuevos elementos, y sembradora, formadora, sobre todo mediante el ejemplo. Es el dirigente (la vanguardia) en la concepción de la transformación comunista, como vanguardia /dirigente/ -líder, y orientada no a reproducirse como tal sino a “disolverse” en los dirigidos, como inexcusable vía de transición a la autodirección social comunista.

La transformación comunista, es un peculiar proceso de ruptura con el modo de reproducción social que le antecede. Imposible de conceptualizar en todos sus detalles, sí resulta claro, desde las ideas de Marx y Engels, que se halla asociada a la construcción de una relación individuo –sociedad de nueva naturaleza, que trascienda dialécticamente el modo de apropiación determinado por el capital, expresión de toda una prehistoria humana de relaciones de explotación, división jerárquica social del trabajo, enajenación del individuo respecto a su propia esencia material.

La consolidación del avance en la transformación comunista descansa en la medida en que se vaya **trascendiendo** la contradicción capital -trabajo directamente y en todas sus mediaciones, **y con ello las fuentes de enajenación**. La persistencia de elementos de enajenación en cualquiera de sus expresiones, genera antagonismos y los consiguientes conflictos en la relación individuo –sociedad y con ello todo tipo de comportamientos desarticuladores del proceso de reproducción social en cualquier etapa del desarrollo humano, -incluidos los procesos asociados a los llamados fenómenos de corrupción-. Pero su trascendencia es mucho mayor para el proceso de establecimiento de las relaciones sociales comunistas, que se han de identificar por un sentido emancipador diferente, por ser las relaciones entre individuos cada vez más libres y plenos **como premisa y resultado** de la socialidad que se construye y sustenta esas individualidades.

En un proceso de construcción socialista se dan fenómenos que se pueden agrupar taxonómicamente junto a los conceptualizados en la literatura como vinculados a procesos de corrupción. Estos fenómenos responden a una naturaleza, a una esencia que está *dejando de ser*, **pero que no por ello deja de ser parte del sistema real**, como sistema en transición. A una naturaleza que está dejando de ser en lucha con lo nuevo, de lo cual resulta clara la importancia de profundizar en las expresiones concretas de esta naturaleza, causas de los fenómenos de corrupción en el nuevo contexto, de la **corrupción en el socialismo**<sup>9</sup>.

Responden en su esencia a **conflictos** en la resolución de la contradicción dialéctica objetiva entre necesidades e intereses de alcance diferente en el proceso de producción (apropiación) de la vida social. **Y se enmarcan en definitiva en una ruptura ética, la**

---

<sup>9</sup> Si entendemos por socialismo este proceso. Una discusión más profunda acerca de qué entender por socialismo, construcción socialista, construcción del socialismo, transformación comunista, revolución socialista y revolución comunista es muy importante para la práctica revolucionaria y en particular para la lucha ideológica que ella plantea, pero no entra en los objetivos de este trabajo. Se puede consultar el libro “Propiedad y Construcción Socialista”, Colectivo de Autores, de próxima aparición publicado por la Editorial Ciencias Sociales – Nuevo Milenio.



**ética de una apropiación de nuevo tipo, en la que lo individual se concilie con lo social en una dependencia mutua.**

En tal sentido, sin pretender dar una definición terminada o “cerrada” de corrupción en el socialismo, sí podemos afirmar la importancia de comprender su carácter de fenómeno complejo, dialécticamente contradictorio en tanto que asociado a una esencia que está superándose pero aún forma parte de la esencia del sistema real en desarrollo, y, sobre todo, **la importancia de identificar sus raíces últimas en el proceso de apropiación por los individuos de su propia vida social, en las relaciones de propiedad efectivamente actuantes, y por tanto y , por tanto, imposible reducirla a fenómenos puramente económicos y de violaciones de la legalidad.**

Pero, al mismo tiempo, tanto en el capitalismo como en el socialismo la corrupción está vinculada a rupturas éticas esenciales. Lo único que en el capitalismo se trata de rupturas con una ética corrupta por naturaleza, se da la paradoja lo que la corrupción representa para el sistema del capital como sostén de su naturaleza y como fuente de la propia insostenibilidad eterna del sistema, -a pesar de lo que representó para el progreso humano-.

Para la transformación comunista, lo mismo que hace de los fenómenos de corrupción algo ajeno y opuesto antagónicamente a la esencia del proceso, es lo que permite su aparición y hace tan difícil su enfrentamiento: la reproducción de esencias alienantes en el funcionamiento y desarrollo de la sociedad.

Por eso resulta una idea central para orientar la lucha contra la corrupción en un proceso de construcción socialista, tener bien clara la esencia de la transformación comunista (socialista) como proceso de **trascendencia del capital**, de superación dialéctica del orden social que él conforma. Los contenidos en torno a esta idea se hallan presentes en los escasos elementos presentes en la obra de Marx y Engels a la hora de caracterizar la sociedad que necesariamente conduce al “reino de la libertad”/Marx/, la sociedad comunista/socialista/ como proceso de emancipación humana. Y más recientemente han sido analizados por el filósofo húngaro István Mészáros y recogidos en su obra *“Más allá del Capital”*, como cuando señala:

“...el objetivo de la transformación comunista es trascender el orden del capital.  
El capitalismo es un objeto relativamente fácil en esta empresa, porque Usted

puede en cierto sentido abolir el capitalismo en una sublevación revolucionaria con una intervención al nivel de la política, la expropiación del capitalista. Cuando ha hecho esto ha puesto fin al capitalismo pero no ha ni tocado aún el poder del capital. El capital no depende del poder del capitalismo, y esto es importante también en el sentido de que el capital precede al capitalismo en miles de años. El capital puede sobrevivir al capitalismo, afortunadamente no por miles de años, pero cuando el capitalismo es derrocado en un área limitada, el poder del capital continúa incluso en una forma híbrida.

La Unión Soviética no era capitalista, ni siquiera un estado capitalista. Pero el sistema soviético estaba muy dominado por el poder del capital: la división del trabajo permanecía intacta, se mantuvo la estructura jerárquica de comando del capital. El capital es un sistema de comando con un modo de funcionamiento orientado por la acumulación, y la acumulación se puede asegurar por distintas vías. En la Unión Soviética el plus trabajo se extraía por un modo político y fue lo que entró en crisis en los años recientes. La extracción política del plus trabajo resultó insostenible por una variedad de razones. El control político del poder del trabajo no es lo que se podría considerar un modo ideal u óptimo de controlar el proceso del trabajo. Bajo el capitalismo en el Occidente lo que teníamos era una extracción económicamente regulada del plus trabajo y del plus valor. En la Unión Soviética esto fue hecho de una forma muy inadecuada desde el punto de vista de la productividad porque el trabajo retuvo una infernal cuota de poder en la forma de actos negativos, desafíos, sabotajes, empleos secundarios, etc., a través de lo cual no se podía ni soñar con alcanzar el nivel de productividad que se alcanza dondequiera, lo que minó la *raison d'être* de este sistema bajo Stalin y sus sucesores, la acumulación forzada políticamente. Se atascó la acumulación, lo que condujo al sistema al colapso.....(...).

Lo que es absolutamente crucial es reconocer que el capital es un sistema metabólico, sistema metabólico socio- económico de control. Usted puede derribar al capitalista, pero el sistema fabril permanece, la división del trabajo permanece, nada ha cambiado en las funciones metabólicas de la sociedad. De este modo, tarde o temprano, **Usted encuentra la necesidad de reasignar estas formas de control a personalidades, y ahí es donde la burocracia entre en juego. La**

**burocracia es una función de esta estructura de comando en las nuevas circunstancias donde en ausencia del capitalista privado Usted tiene que encontrar un equivalente para ese control.** /La negrita es nuestra. J:G:B/). Yo pienso que esa es una conclusión muy importante, porque muy frecuentemente la noción de burocracia se promueve como un marco mítico para explicar el contexto, y ella no explica nada. La propia burocracia necesita explicación. ¿Cómo surge esta burocracia? Cuando Usted la usa como una cierta especie de *deus ex machina* que lo explica todo en términos de la burocracia, si Usted se deshace de la burocracia entonces todo estará resuelto. Pero Usted no se deshace de la burocracia a menos que Usted ataque el fundamento socioeconómico e idee un modo alternativo de regular el proceso metabólico de la sociedad en un modo tal que el poder del capital sea cortado y por supuesto finalmente abolirlo con todo lo que conlleva. El capital es una fuerza controladora, Usted no puede controlar al capital, Usted puede abolirlo solamente a través de la transformación de todo el complejo de relaciones metabólicas de la sociedad, Usted no puede simplemente enredarse con él. O él lo controla a Usted o Usted logra abolirlo, no hay estaciones intermedias en el camino, y este es el porqué la idea del socialismo de mercado no puede funcionar por principio. La necesidad real no es restaurar el mercado capitalista bajo el nombre de un totalmente ficticio mercado social, sino adoptar un sistema propio de incentivos. No hay sistema de producción social que pueda funcionar sin incentivos, ¿y cuales son las personas a las que hay que incentivar?. No a entidades abstractas colectivas sino a individuos. De tal modo que si las personas como individuos no están interesadas, no están involucradas en el proceso de producción, tarde o temprano ellas asumen una **actitud negativa e incluso hostil hacia este proceso.** »<sup>10</sup>

Trascender el capital significa trascender todo un sistema de relaciones sociales que van desde la relación directa capital –trabajo en el proceso de producción material, hasta las expresiones en otras esferas, lo que Mészáros llama “mediaciones de segundo orden”. Es trascender todo un sistema de producción y reproducción de la vida social, y como se desprende de la obra de Marx, es en definitiva trascender un **sistema de relaciones de propiedad.**

---

<sup>10</sup> Mészáros, I, “Beyond Capital”, T. II, p. 981, K P Bagchi & Company, Calcutta, 2000. Las negritas son nuestras, JGB.

Las tendencias alienantes, consolidadas al grado máximo dentro del desarrollo alcanzado por el capital dentro de la formación capitalista, se establecen con rasgos propios durante la transformación socialista desde el propio proceso de producción, sobre los fundamentos materiales que han caracterizado los procesos de construcción socialista, al interactuar con los objetivos concebidos para dicho proceso, con la mediación decisiva de la política, de la dirección de estos procesos, marcada significativamente por el *fenómeno del burocratismo*.

El burocratismo es un fenómeno reproductor de individuos enajenados de su propia condición de individuos socializados.

Resulta determinado en buena medida por las condiciones de partida de los procesos reales de transformación socialista, herencia del modo de reproducción social que comienza a ser trascendido. Permanece ante todo por la ausencia del nuevo individuo, identificado por Marx en la Crítica al Programa de Göttingen, - el individuo productor social para el cual el trabajo haya devenido “...la primera necesidad vital”-, el “hombre nuevo” del Che que crece día a día en Cuba en un complejo y contradictorio proceso, el trabajador que trascienda la condición de asalariado para devenir efectivamente codueño socialista “productor asociado libre”. Pero resultan importantes en su reproducción, las tensiones entre la urgencia de resultados y la magnitud de los cambios necesarios en la base económica de la sociedad, en las “*condiciones de la producción de la vida material*”/Engels/ por una parte, y los mecanismos de compulsión sobre los individuos, y de su organización, dirección y control en las nuevas condiciones para dar respuesta sostenible a esas urgencias.

El burocratismo en el proceso de transformación socialista es caracterizado en la obra leninista en su esencia **estructural y funcional**. Y fue en ella, y con mucha fuerza en la obra del Che Guevara, combatido como generador de condiciones para el florecimiento de procesos de dirección autoritarios, fenómenos de desinterés por parte de los individuos en todo el proceso de dirección de la actividad social y muy especialmente en la actividad económica, y reproductor en general de nuevas formas de enajenación, desde la vida económica hasta las más alejadas expresiones ideológico –espirituales, **elementos que resultan esenciales en la aparición de fenómenos tan corrosivos como la corrupción de los dirigentes y funcionarios, y en general de los individuos en el proceso de construcción socialista.**

El burocratismo se da la mano con las manifestaciones de fenómenos de la llamada “doble moral”; dentro del proceso de transformación socialista es premisa a la vez que resultado de la falta de “control popular”, uno de los pilares de la nueva sociedad, articulador esencial de un modo de producción y reproducción de la vida social, de un modo de apropiación de la vida social por los individuos diferente: de un tipo de propiedad superior. Y resulta elemento generador de los procesos de corrupción socialista, que tiene que ser vista mucho más allá de los fenómenos de robo, “desvío de recursos”, e incluso otros tipificados internacionalmente que puedan manifestarse con los cambios económicos introducidos y en perspectiva de serlo. Al mismo tiempo tales fenómenos se convierten en soporte indispensable del burocratismo, y, lo que resulta de alcance estratégico estructural, en *generadores y sostenedores actores sociales de naturaleza antagónica al sentido socialista de desarrollo, individuos e instituciones.*

Por eso es tan necesaria su identificación como modo de dirección, con sus métodos y estilos, más allá de los enfoques simplistas que lo reducen a la actuación de la “burocracia”, al papeleo, la complejidad de los trámites, etc.